



MAPPLETHORPE PATTI SMITH





MAPPLETHORPE PERROS CON ALAS PATTI SMITH

Patti Smith vuelve al rock con un álbum de próxima aparición. A finales de los sesenta, esta siniestra y legendaria figura, musa maldita del punk formó una pareja de trueno con el malogrado fotógrafo Robert Mapplethorpe. Sus carreras fueron paralelas durante algún tiempo, aunque cuando tuvieron fuerzas para ello, volaron por separado. Una biografía de Mapplethorpe de próxima aparición en Inglaterra explora la simbiosis de estos dos artistas malditos. Una relación hecha de amor, celos y ambición.

Robert Mapplethorpe conoció a Patti Smith en la primavera de 1967, cuando era alumno de último curso en la escuela de arte del Pratt Institute y vivía en St. James Place, en Brooklyn. Ella andaba buscando a otra estudiante del instituto, Kenny Tisa, una amiga de Nueva Jersey y alguien le dio por equivocación la dirección de Mapplethorpe. Entró en el edificio de apartamentos y se lo encontró tendido en la cama, durmiendo. Sobresaltado, Mapplethorpe se preguntaba si estaba soñando, porque la intrusa era una de las mujeres más peculiares que había visto nunca. Tenía un rostro blanquecino y alargado, como salido de un cuadro de Modigliani, unos ojos azules y penetrantes, el cabello negro y desordenado y un cuerpo de 40 kilos tan anguloso y afilado que le valdría más tarde el apodo de *cruz gótica* por parte de Salvador Dalí. Mapplethorpe pensó que se encontraba frente a una criatura de otro planeta y la acompañó hasta el apartamento de Tisa sin soltar palabra.

Su segundo encuentro tuvo lugar varios meses después en el East Village, durante los días más calurosos del Verano del Amor. Smith había aceptado una cita para cenar con un desconocido y cuando estaba en la comprometida situación de rechazar sus proposiciones, reconoció la cara de Mapplethorpe en medio del carnaval de hippies fumetas que llenaban el parque de Tompkins Square. Iba puesto de LSD y, con su chaleco de borreguillo y sus abalorios de corazoncitos, a ella le pareció el hippy ideal. Se le acercó y susurró: "Simula que eres mi novio". A continuación espetó a su acompañante: "Gracias por la cena, pero ya he encontrado a la persona que buscaba".

Lo que Mapplethorpe encontró en Patti Smith fue un *doppelgänger*, alguien cuyo amor y comprensión intuitiva le hizo sentirse completo por primera vez en su vida. Tenían exactamente la

misma edad, veinte años, y problemas similares con sus padres y de identidad sexual. Mapplethorpe había crecido con cinco hermanos en el seno de una familia católica de clase media en Floral Park, Queens; Smith pasó su infancia en Filadelfia, donde su padre, Grant, trabajaba como mecánico en el turno de noche y su madre, Beverly, cuidaba de Patti y de otras tres criaturas menores que ella. Cuando Grant Smith no trabajaba, se abandonaba a la lectura compulsiva de la Biblia o literatura sobre ovnis. A la edad de siete años, Patti desarrolló la escla-

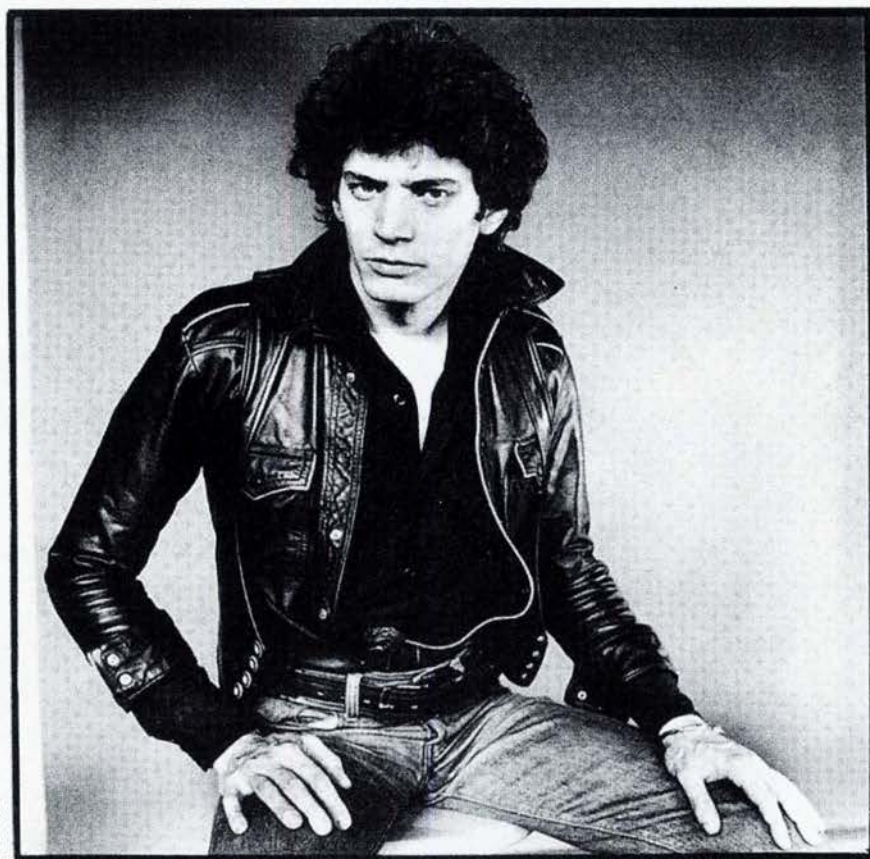
Glassboro State College de Nueva Jersey, pero durante el primer curso se quedó embarazada y, tras dejar las clases, vivió recluida con un grupo de amigos hasta que el niño nació. Para alguien que se sentía incómoda con su condición femenina y que siempre había querido ser un chico, la gestación resultó una experiencia devastadora. Abrumada, dio el niño en adopción y se trasladó a Nueva York. Encontró un trabajo en la librería Brentano de la Quinta Avenida (casualmente, Mapplethorpe estaba trabajando en la Brentano de Greenwich Village) y llegó aquella bochornosa noche de verano en el parque de Tompkins Square.

Smith acompañó a Mapplethorpe hasta Brooklyn, donde compartía un apartamento con dos estudiantes en la Avenida Waverly. "Patti no se parecía a nadie que hubiera conocido antes", declaró Mapplethorpe en alguna ocasión. "Si no hubiera descubierto el arte, habría acabado en un sanatorio mental. Pero tenía muchísima magia dentro." Creyó que se había topado con un auténtico genio y asumió la responsabilidad de proteger su talento. "No creía en mí misma hasta que encontré a Robert", ha dicho Smith. "Me dio confian-

za como artista."

A cambio, ella le ayudó a reforzar la pobre imagen que Robert tenía de sí mismo. Mapplethorpe interpretó su atracción hacia Smith como una prueba de que no era homosexual y atribuyó su confusión sexual previa a que no había encontrado a la mujer adecuada. Smith, de todos modos, entró

en la relación con sus propios problemas de género y tal vez la razón por la que trabaron relación tan rápidamente fue que ambos veían en el otro la mitad que les faltaba. "Era difícil decir donde empezaba Robert y donde acababa Patti",



**MAPPLETHORPE INTERPRETÓ SU ATRACCIÓN HACIA SMITH
COMO UNA PRUEBA DE QUE NO ERA HOMOSEXUAL Y
ATRIBUYÓ SU CONFUSIÓN PREVIA A QUE NO HABÍA
ENCONTRADO A LA MUJER ADECUADA.**

tina y empezó a sufrir alucinaciones que la atormentaron durante años. Tenía visiones regularmente y usó esos episodios recurrentes como estímulo a su creatividad.

Se matriculó en Educación Artística en el

recuerda la estudiante del Pratt y fotógrafa Judy Linn.

En noviembre, Mapplethorpe y Smith se trasladaron a un edificio de apartamentos de Hall Street. Fue el periodo más feliz de la vida de Robert, porque estaba desesperadamente enamorado de ella. Por aquel entonces trabajaban en el almacén de juguetes F.A.O. Schwartz, de la Quinta Avenida, donde ella ejercía de cajera y él de escaparatista. Cada noche, cuando volvían a Brooklyn, se metían en sus diversos proyectos artísticos. Smith no tomaba drogas, pero Mapplethorpe era incapaz de trabajar sin colocarse con marihuana, anfetaminas o LSD. "Cuando trabajo en mi arte, estrecho la mano con Dios", escribió en el cuaderno de notas de Smith. Ella encendió en él un vivo interés por el esoterismo y a menudo iban juntos a una librería de Astor Place a comprar manuales de brujería y astrología.

Mapplethorpe se quejaba de que su trabajo en F.A.O. Schwartz agotaba sus fuerzas, así que Smith, que por entonces trabajaba en la librería Scribner de la Quinta Avenida, aceptó mantenerle. Una vez que Smith empezó a ejercer de mecenas de Mapplethorpe, la vida de éste se hizo perfecta: él dibujaba mientras escuchaba discos de la Motown y ella se sentaba a su lado, con un cuaderno de notas en el regazo y dibujaba pequeños y extraños personajes que definía como "hijas de mala semilla". Eran niñas desnudas, con los genitales a la vista y dolorosamente hipertrofiados. Empezó a escribir poesía en los márgenes de sus dibujos, piezas que luego bautizó como *drawlings*.

A Robert le preocupaba tanto que su padre, un estricto ingeniero, descubriera que vivía en pecado que envió a su familia un anuncio de boda. Celebró su unión oficiosa con un pequeño anillo de compromiso de zafiro y un brazalete de

oro. "De alguna manera -insistía Mapplethorpe- estábamos casados."

Mapplethorpe ni siquiera había insinuado su inclinación homosexual a Smith, pero sus relaciones sexuales dejaban bastante que desear y, aunque ella le amaba, su relación no era apa-

sionada. A pesar de los planes de la pareja para trasladarse a Manhattan juntos, Smith estaba viendo a otro hombre en secreto, un rubio pintor

juicio de Michels, decidieron irse a vivir juntos.

Cuando Smith dijo a Mapplethorpe que le dejaba, éste reaccionó como si le hubieran quitado la tierra bajo los pies. "Por favor, no te vayas", suplicó. "¡Por favor! Si te vas, me haré gay." Ella no se tomó las amenazas en serio, pero cuando volvió al apartamento a recoger su ropa, lo encontró rodeado de fotografías de hombres desnudos que había arrancado de revistas pornográficas homosexuales.

"Pasó de la noche a la mañana", recuerda Smith, quien, a pesar de vivir con Michels, seguía viendo a Mapplethorpe casi a diario. Su fascinación por la pornografía gay llevó a Robert a

hacer collages con las fotos. Su pieza más conocida de esa época es una escultura que creó tomando un par de vaqueros, rellenando la entrepierna con calcetines y haciendo una instalación eléctrica para que la ingle latiera.

El propio Mapplethorpe era un *work in progress*, y empezó a forjarse otra identidad. Su péndulo osciló de tal manera que Judy Linn, de camino con él a la playa de Fire Island, se quedó atónita cuando le vio quitarse los pantalones para dejar a la vista un bikini de cuero negro claveteado. Linn recuerda: "De repente, descubrí una vida secreta de Robert de la cual yo no formaba parte". Pronto empezó a vestirse como un cowboy y se puso a trabajar de chapero. Tuvo contacto con cinco hombres diferentes y aunque se refería a la experiencia tildándola de "interesante", se ponía literalmente enfermo después de cada encuentro.

Mapplethorpe tenía previsto graduarse en Pratt en junio de 1969, pero suspendió su prueba psicológica final. Se fue sin diploma y se trasladó a un loft de Delancey Street en el Lower East Side de Manhattan.

Mientras tanto,

Patti Smith también estaba pasando lo suyo. Seguía enamorada de Howie Michels, pero éste no se acostumbraba a lo que describió como una

PARA ALGUIEN QUE SE SENTÍA INCÓMODA
CON SU CONDICIÓN FEMENINA, LA GESTACIÓN
RESULTÓ UNA EXPERIENCIA DEBASTADORA.
ABRUMADA, DIO EL NIÑO EN ADOPCIÓN.



Andy Warhol

abstracto llamado Howie Michels. "Patti no era atractiva en el sentido convencional -dice Michels-, pero tenía un carisma increíble." Por raro que fuera el comportamiento de sus amigos bajo la influencia de las drogas, encontraba a Smith "con un subidón mucho más fuerte que los propios alucinógenos". Contra el buen

CADA NOCHE, CUANDO VOLVÍAN A BROOKLYN,
SE METÍAN EN DIVERSOS PROYECTOS ARTÍSTICOS.
SMITH NO TOMABA DROGAS, PERO MAPPLETHORPE
ERA INCAPAZA DE TRABAJAR SIN COLOCARSE CON
MARIHUANA, ANFETAMINAS O LSD.

personalidad "estrafalaria y ausente". Ella se acababa de encaprichar de una piel de lobo de la que aseguraba tenía propiedades mágicas y no iba a ninguna parte sin ella. También estaba enganchada a Mapplethorpe, de quien Michels decía que era "un artista sin talento y con un aura oscura a su alrededor". Le preocupaba que Smith no se pudiera desembarazar de él. En abril, Michels y Smith decidieron vivir separados y ella se trasladó a un apartamento en la calle Doce Oeste del Greenwich Village. Una tarde, Michels se cruzó con un ceñudo Mapplethorpe en las escaleras de casa de Smith y cuando entró en el salón se encontró la piel de lobo colgando de un nudo corredizo enganchado al techo. "Robert y Patti se habían peleado -afirma Michels- y habían colgado al lobo." Poco después, Michels decidió salir de escena.

Smith se hundió y Mapplethorpe no resultó ser ningún consuelo. En vez de eso, presumía cruelmente de su relación con un jovencito, en un intento de castigarla por haberle abandonado antes. "Si hubiera estado saliendo con otra mujer, habría sido diferente -dijo Mapplethorpe al respecto-, pero Patti no podía competir con un hombre." Smith recuerda ese periodo de su vida como "increíblemente doloroso" y, según Janet Hamill, que por aquel entonces era su compañera de habitación, sufrió una crisis nerviosa e intentó suicidarse.

Mapplethorpe no estaba mejor. Había descuidado sus dientes hacía tiempo y tenía úlceras en las encías que le provocaron una infección en los ganglios linfáticos. Se necesitaban desesperadamente y

para apaciguar a Smith, Mapplethorpe zanjó su relación con el jovencito. "Era sexualmente gratificante, pero no sustituía a Patti." Smith volvió a vivir con Mapplethorpe.

En julio, después de que asesinaran a un

vecino en la portería de su casa, se mudaron al Allerton, un hotel de mala muerte en la calle Veintidós oeste. La infección de Mapplethorpe se agravó y empezó a tener accesos febriles. No tenían dinero para pagar la visita de un médico y ella no le podía llevar a urgencias porque, si abandonaban el hotel, les podrían denegar la entrada a su regreso, ya que debían la cuenta.

Después de cinco días, Smith urdió un plan de fuga. Cogió a

"SI TE VAS, ME HARÉ GAY." ELLA NO SE TOMÓ LA AMENAZA EN SERIO, PERO CUANDO VOLVIÓ A RECOGER SU ROPA, LO ENCONTRÓ RODEADO DE FOTOGRAFÍAS DE HOMBRES DESNUDOS.



PRONTO EMPEZÓ A VESTIRSE COMO UN COWBOY Y A TRABAJAR DE CHAPERO. TUVO CONTACTO CON CINCO HOMBRES DIFERENTES Y AUNQUE CALAFICABA LA EXPERIENCIA COMO INTERESANTE, SE PONÍA ENFERMO DESPUÉS DE CADA ENCUENTRO.

Mapplethorpe en brazos y lo llevó a la salida de incendios. Llamó a un taxi y nombró el único lugar que conocía en el que darían cobijo a un par de artistas indigentes: el Chelsea Hotel.

Cuando llegaron, Smith dejó a su compañero en una silla de la recepción y se metió en el despacho del director del hotel, Stanley Bard. A lo largo de los años, Bard había amasado una

notable colección de arte en pago por las habitaciones y Smith esperaba hacer un trueque con él a cambio de alojamiento.

"Hola, me llamo Patti Smith, y tengo ahí fuera a Robert Mapplethorpe. Usted no nos conoce, pero le aseguro que un día seremos estrellas, aunque ahora no tenemos ni un centavo... Robert está enfermo... nada serio, sólo dolor de muelas", le soltó al director. A continuación, le enseñó su portafolio instándole a tomarlo como fianza. Bard acabó diciendo "OK, OK", y le dio la llave de una de las habitaciones más pequeñas del hotel.

Smith había ganado. Ayudó a Mapplethorpe a meterse en el ascensor e ir a la habitación 1.017, donde ambos se derrumbaron sobre la cama individual. Acurrucados, se prometieron solemnemente permanecer juntos hasta tener suficientes fuerzas para caminar por separado.

El Chelsea Hotel era un Coney Island psicodélico para genios creativos y freaks. Macarras, travestis y yonquis deambulaban por el vestíbulo; músicos de rock como Jimi Hendrix, Janis Joplin y los Jefferson Airplane se amontonaban en la recepción. Mapplethorpe y Smith pronto se hicieron un nombre gracias a su vistosa indumentaria, lo cual, en el Chelsea, no era un mérito pequeño. Mapplethorpe se compró un uniforme de marinero en un almacén del ejército del Greenwich Village y se contoneaba por el hotel con aquellos pantalones acampañados y una gorra coquetamente calada sobre la frente. Smith, que había quedado fascinada

por las bailarinas de cancan de los cuadros de Toulouse-Lautrec, empezó a vestirse con una falda púrpura y unas medias verdes.

La residente del Chelsea más impresionada con la pareja era una fotógrafa y cineasta llamada Sandy Daley. "Me di cuenta de que Robert y Patti eran brillantes sólo con verlos", afirma.

Como Smith trabajaba a tiempo completo en la librería Scribner, fue Mapplethorpe quien se aprovechó de la tutela de Daley. Cada mañana, a las 11:30, desayunaba con ella; luego, después de fumarse algunos porros, miraban juntos libros de fotografía. Daley alentó a Mapplethorpe a probar su Polaroid y en el apartamento blanco de su protectora fue donde hizo sus primeras fotografías de flores.

Daley era una habitual en el Max's Kansas City y pronto Mapplethorpe y Smith se hicieron clientes de ese conocido bar-restaurant de Mickey Ruskin, sito en la esquina de Park Avenue con la calle Diecisiete. "Max's fue el lugar donde el arte pop topó con la vida pop", escribió Andy Warhol en *POPism*. Y realmente el lugar atraía a una clientela fascinantemente diversa: famosos como Mick Jagger, Jim Morrison o Warren Beatty, políticos, personajes de la sociedad de Park Avenue, drogadictos y artistas entre los que se encontraban John Chamberlain, Robert Rauschenberg y Larry Rivers.

Noche tras noche, semana tras semana, Mapplethorpe y Smith se sentaban solos en una mesa y encargaban una ensalada verde y una Coca-cola para compartir. De camino al Chelsea,

a primeras horas de la mañana, solían analizar sus progresos en "conseguir contactos". Se produjo un paso decisivo cuando el escritor y promotor de rock, Danny Fields, les invitó a sentarse a su mesa. Fields era mánager de Iggy Pop y los MC5 de Detroit, cuyo guitarrista Fred "Sonic" Smith, sería más tarde marido de Smith. Fields comparó a Robert y Patti con "una versión leather" de Sigmund y Sieglinde, los gemelos incestuosos del ciclo

"Ring" de Wagner. El salón posterior del local atraía a público gay y Mapplethorpe desprendía atractivo sexual por todos sus poros. "Todo el mundo me preguntaba: ¿quién es ese chico tan guapo que va con una chica como él?", recuerda Fields.

La exposición de Mapplethorpe en la diónisíaca atmósfera del Max's, le empujó aún más a utilizar pornografía gay en su arte y la Max's exterior de la subcultura sadomasoquista también le resultaba muy atractiva. Empezó a frecuentar los bares leather del Village. "No había retorno", diría después. "Había

encontrado mi manera de entender el sexo." También había encontrado su fuente de

inspiración. Pronto su arte y su sexualidad estarían tan entrelazados que nadie, y menos él, podría romper el nudo gordiano. 

Extraído de "Mapplethorpe: A Biography", de Patricia Morrisroe, que publicará la editorial Circe el próximo año en nuestro país. Las fotografías pertenecen a "Mapplethorpe", biografía de Jack Fritscher. Ed. Alcor (1995).



Mark Thompson

MAPPLETHORPE DESPRENDÍA ATRACTIVO SEXUAL POR TODOS SUS POROS. "TODO EL MUNDO ME PREGUNTABA: ¿QUIEN ES ESE CHICO TAN GUAPO QUE VA CON UNA CHICA COMO ÉL?"

CÍRCULO CERRADO

Poetisa protopunk, ángel negro del Nueva York de los 70, musa enfermiza de toda una generación, Patti Smith se prepara para volver a los escenarios después de mucho tiempo entre las sombras. En julio ofreció un recital en Central Park en el que hizo una lectura de sus poemas e interpretó antiguos éxitos y varios temas de su próximo trabajo discográfico, el primero desde *Dream of Life*, que se editó en 1988 y pasó sin pena ni gloria.

Patti Smith ha dicho en alguna ocasión que decidió irse a vivir a NY después de descubrir, en la solapa de una edición barata de *Iluminaciones*, el enorme parecido de Rimbaud con Bob Dylan. Si en Rimbaud vio a Dylan, en Mapplethorpe jura haber reconocido a George Harrison, lo mismo que muchos veían en ella la versión femenina de Keith Richards. Después de canallear con Mapplethorpe, escribir una obra llamada *Cowboy Mouth* con Sam Shepard, crear letras para Blue Oyster Cult y poemas para Todd Rundgren, Smith grabó su primer single en los estudios de Mer Records, un sello creado y financiado por Lenny Kaye, Robert Mapplethorpe y Wartoke. En aquel disco se contenían dos temas antológicos: *Hey Joe* y *Piss Factory*, una canción paradigmática de la actitud rebelde que en aquellos tiempos aún se permitía tener el rock. "Dieciseis y día de pago. Tengo este trabajo en una fábrica de meados, revisando la cañería. 40 horas, 36 dólares por semana, pero en cheque de nómina. Hace calor, tanto como en el Sáhara, tanto que no puedo pensar. Pero estas zorras son demasiado débiles para comprenderlo, demasiado jodidamente agradecidas por tener este trabajo, para darse cuenta de que les están dando por el culo", rezaba la letra. Y hay que recordar que, a diferencia de Dylan u otros rebeldes del rock, Smith era una auténtica chica de clase obrera, que trabajó en una fábrica por el dinero, no por vivir la experiencia.

Su banda original la compusieron el guitarrista y crítico de rock, Lenny Kaye; el guitarrista y teclista, Ivan Kral; el teclista Richard Sohl y el batería Jay Dee Daugherty. Luego vendría su primer LP, *Horses* (con foto de portada de Mapplethorpe), producido por John Cale en

1975, en el que se encuentran indómitas versiones de *Gloria* y *Land of a Thousand Dances*. En 1976 grabó el más discreto *Radio Ethiopia*, en cuya gira de presentación, a principios de 1977, se rompió el cuello al caerse del escenario en una actuación en Tampa, Florida, lo que interrumpió su carrera hasta que en 1978 volvió con el álbum *Easter*, donde refinó su sonido e incluyó la célebre *Because The Night*, escrita a medias con Bruce Springsteen. En 1979 lanzó *Wave*, un disco producido por Todd Rundgren con menos interés que *Easter*, pero del que se rescatan dos soberbias canciones: *Dancing Barefoot* y *Frederick*. Poco después se retiró con su marido Fred "Sonic" Smith a un barrio de Detroit, tuvo dos hijos y se convirtió en una discreta ama de casa, cuya única actividad artística durante casi una década, fueron esporádicas lecturas de poesía.

Durante este tiempo, Mapplethorpe desarrolló en su trabajo una consistente visión de la realidad a partir de un análisis dualista: orden y desorden, vida y muerte, hombre y mujer, todo a través de un filtro perfeccionista. Su afición por los paneles múltiples y la imaginaria

MAPPLETHORPE



sexual que dominó en los 70, dio paso a una fase en la que se interesó más por recrear una visión contemporánea de la belleza clásica, concentrándose en los retratos de desnudos masculinos y femeninos. Las flores, las naturalezas muertas y las fotografías de famosos continuaron siendo algunos de sus temas

recurrentes. También insistió en la experimentación técnica (platinotipias, Cibachrome, dye transfers, etc.).

La relación de Mapplethorpe y Smith se fue haciendo más y más fría. En su último encuentro, el agonizante fotógrafo le preguntó agriamente: "No tenemos nada más que decirnos, ¿verdad?".



PATTI SMITH

El seis de marzo de 1989, Robert Mapplethorpe murió de sida tras una larga y dramática agonía. Tras su muerte, aumentó su fama espectacularmente y las histéricas reacciones puritanas de los sectores más conservadores de la América posreaganista no hicieron más que acrecentar su renombre.

A la muerte de Mapplethorpe siguió la de otras personas queridas para Smith: el teclista de su banda, Richard Sohl, su hermano Todd y su propio marido, Fred "Sonic" Smith. Patti Smith continuó parapetada tras su dolor pero recientemente ya dio un primer paso al publicar un libro de poemas, *Wild Leaves* (*Hojas salvajes*). Ahora ha decidido salir de las sombras y conjurar su dolor compartiéndolo con el público. Tras su reaparición en Central Park, Smith prepara su próximo disco, que se publicará por las mismas fechas que su nuevo libro de poesía, *The Coral Sea*, dedicado precisamente a la memoria de Robert Mapplethorpe.

ISIDRE ESTÉVEZ